

## Vanguardia y tradición

DIEGO MEDRANO

**A**rno Camenisch ha revolucionado la novela rural europea. Y lo ha hecho desde la tradición. Tenía una coña prodigiosa Eugenio D'Ors: "Todo lo que no es tradición, es plagio". ¿Puede haber una vanguardia nueva, pop, brillante, que, realmente, sea estricto pasado, clasicismo y tradición? La respuesta es Arno, con toda su estética de modelo y de recién llegado al marasmo completo de la República de las Letras. La clave la ha dado Karina Sainz Borgo en vozpopuli: "Resulta inevitable preguntarse qué lleva a alguien de apenas treinta y seis años a escribir como un hombre mayor y demorado, capaz de entender la lentitud y usarla narrativamente a su favor". La forma narrativa es fragmentaria, colorista, puro detalle, y el ritmo, no puede ser más clásico, una voz que no se sabe bien de dónde viene, destilada en las mejores fuentes del ayer...

Añade Fernando Clemot en Quimera: "La trilogía de Arno Camenisch conforma una de las más sólidas y originales visiones de la vida en los cantones más rurales de Suiza; una visión cruda, lejos de estereotipos creados por la publicidad y los folletos turísticos". Arno pone en práctica lo de los simbolistas, ser muy moderno y muy antiguo al mismo tiempo, arte nuevo en odres viejos. Un bucolismo de Suiza rural, a base de pequeñas estampas, donde humor y lirismo van de la mano. La llamada Trilogía Grisona de Camenisch editada por Xórdica ('Sez ner', 'Detrás de la estación', 'Última ronda') es lo más moderno que se ha escrito en la temporada, sin perder un gramo de ramalazo tradicional e impercedero. A Umbral no le gustaba la novela rural, y tenía la coña de declarar que era debido a que nunca había sabido si las vacas tenían los cuernos delante de las orejas o detrás. Lluís Álvarez, cónyuge de Amelia Valcárcel, me decía hace años, tomando un vino en Pumarín, que el gran problema del bable aquí era que no se adaptaba al núcleo urbano, en los pueblos sí pero en las ciudades la gente no hablaba asturiano. Millones de jóvenes, hoy día, se van a los pueblos porque la vida es más barata, los alquileres el triple de asequibles, las tentaciones menores, la vida más saludable, un etcétera interminable... Ciudad y pueblo son enigmas en pugna constante.

Lo nuevo vuelve a ser muy viejo, muy antiguo. Arno es 'vintage' y está destinado a no pasar de moda. Hay fenómenos que no están sujetos a progreso. Nos enamoramos igual que los hombres de las cavernas, odiamos de la misma forma, amamos a nuestros hijos o mujeres de modo idéntico, las emociones no están sujetas a futuro, tiempo y espacio. Soy franco: nunca me ha gustado la novela rural (la Generación de la Berza, aquí en España, o Delibes mismo) hasta descubrir a Camenisch. Nos retorna a lo esencial: tanta novela sofisticada, ultramoderna, no ha dejado de pecar de vacua, intrascendente y bluf. Aquí importa la tra-



ma tanto como el tratamiento: no deja de ser una obra pastoral, petrarquista, y al mismo tiempo, no, parece otra cosa, una especie de crónica o folletín o mixtura de mil y un géneros inclasificables, sin llegar a ser collage...

Camenisch, a sus treinta y pocos, se ha metido los clásicos en vena, un banquete del que sale destilada esta belleza purísima y trabajada con ritmo y maneras de artesano. Manuel Vicent hablaba del arte sometido a la máquina vibradora: coger cualquier obra de creación y hacerla vibrar hasta que se vaya quedando esquelética, quitar todo lo que sobre, y eso era el arte en primera estancia. Aquí la máquina vibradora puede hacer muy poco: el prisma y contenido ya es lo esencial, la poda está hecha por el autor desde el inicio. Cien páginas por título y el grueso de la crítica europea le considera clásico contemporáneo. La economía del



## Enfadados y escépticos

LUIS DE VAL

**E**l hondo problema de contemplar la discusión de los partidos políticos en el Congreso de los Diputados, exponiendo que el otro es más corrupto, produce esa derrotada sensación de asistir a la discusión de dos putas presumiendo de quién es más pura y más casta.

El profundo problema de la sociedad española es el hartazgo de haber asistido al destape de dos docenas de casos de corrupción, uno tras otro, durante los dos últimos años, mientras los partidos políticos mostraban tanta ira contra los corruptos ajenos como complicidad y comprensión con los suyos. No es tanto el escándalo continuado y pertinaz, sino comprobar que los compañeros de los corruptos no se escandalizan en el mismo grado, y tratan de sostener la presunción de inocencia que niegan a los demás, hasta las mismas visperas de la condena judicial.

Y sólo cuando han notado el desprecio de sus propios votantes, sólo cuando han percibido la repulsa que reflejan las encuestas, han ordenado limpiar la ropa sucia, y se han presentado con la camisa recién planchada para que confiemos en que ellos lavan más blanco.

¿Estarde? No lo sé. La esperanza exótica que ha suscitado la aparición de un chico nuevo en esta plaza, ha continuado con el descubrimiento de un alud de corruptelas, picardías y argucias, menores por su cuantía, pero que nos hacen suponer que podrían llegar a ser unos corruptos de provecho, en caso de acceder a grandes presupuestos.

Es muy duro ver pasar los millones del Palau de la Música, de los Ere, de los Urdangarín, de los Bárcenas o de los Pujol, mientras la licenciatura de tu estudio-hijo se recompensa con menos de mil euros mensuales. Muy duro. Y a cualquiera nos gustaría volver a entusiasmarlos, y que alguien enarbolará la bandera de la regeneración. Pero estamos enfadados y escépticos. Enfadados con los de derechas o de izquierdas a los que votamos, y escépticos ante estos nuevos profetas aparecidos que piensan que Venezuela es un camino a seguir. Lo peor es que hasta el arroz de la indignación se ha pasado, y el almidón ha transformado el grano de la rebeldía en una masa pegajosa donde lo más evidente es la falta de fe y la ausencia de entusiasmo

lenguaje (no usar cuatro palabras para lo que puedes emplear dos) no puede estar más atinada. Al sonido, él lo llama color. El paisaje para él también es un personaje. Las escenas más simples están repletas de soledad, alcoholismo, ese sonido estropeado que él no deja de llamar color. La dinámica o potencial del texto no es otro que el de la frustración: la impotencia del hombre no solamente ante

la magnificencia del paisaje sino también de la propia Vida, con mayúsculas, que abrasa y quemal mismo tiempo, que sujeta y libera repleta de contradicciones...

La gran clave: cómo la violencia (brutal y enternecedora) ocurre sin explicación. La forma narrativa es la filmica, la cinematográfica, algo así como La Colmena de Cela. Pretende crear videoclips. Afirma el autor: "Importa el personaje, mostrarlo. No adónde va su historia, ni de dónde viene. Importa su ahora. Ese momento". El texto busca su forma: es el contenido quien llama y el ropaje, lo exterior, se ve cómo acompaña pero no es lo premeditado. Esta forma de escribir a impulsos, a fognozos, a destellos y antorchas, asombra, por la cantidad de vida que esconde y sabiduría. Haber hurgado en lo más profundo del ser humano; exponerlo con la cirugía fría y sanadora de todo gran quirófano. El escritor (también músico, especialista en 'Spoken Word') combina ritmo y melodía como un hechizo de imprevisibles y alucinógenas consecuencias.

**MICROAUDIO**  
CENTRO AUDITIVO DE OPTICA

Melquiades Álvarez  
T. 985 213 703  
San Bernabé, 6  
T. 985 214 357  
Oviedo  
www.quesadaoptica.com

Nuestros profesionales le realizarán una

**REVISIÓN AUDITIVA TOTALMENTE GRATUITA**

EN 2014 NUESTRO ESTABLECIMIENTO DE LA CALLE SAN BERNABÉ, 6 CUMPLE 25 AÑOS, Y PARA CELEBRARLO LE PAGAMOS HASTA 800 € POR SU VIEJO AUDÍFONO \*

\* Promoción Válida hasta 31 de Diciembre 2014. Con la compra de un nuevo, asegurar de pagar 200 €.



**Gafas Graduadas  
Lentes de Contacto  
Gafas de Sol  
Audífonos**

Consulte con nuestros especialistas  
Previo petición de día y hora

Plan Renove



M.S. 2014

**MULTIOPTICAS  
Quesada**